

Michel Albert,
Capitalismo contra capitalismo,
Buenos Aires, Argentina, Ed. Paidós, 2a. reimpresión, 1993

María Gilardi

El derrumbe del socialismo real a fines de los años ochenta ha suscitado un sinnúmero de reflexiones y polémicas. Una de ellas es la que plantea la supremacía de la democracia y la economía de mercado como base de las relaciones sociales y considera al triunfo del capitalismo como la última etapa en la evolución histórica por cuanto es el modelo que mejor responde y resume las necesidades y aspiraciones humanas.¹

Desde distinta perspectiva, existen otros análisis sobre la situación actual que trasladan la confrontación Este-Oeste al escenario Norte-Sur. Según esta visión, las limitaciones del capitalismo para resolver las contradicciones y desigualdades –no sólo entre grupos sociales al interior de un país, sino entre las diferentes naciones–, se deben al diferente nivel de desarrollo y son producto de relaciones de intercambio históricamente inequitativas con los países que tradicionalmente han hegemonizado el espacio internacional.²

Y, por último, en un tercer ámbito de reflexiones se encuentran autores que perfilan la actual y futura confrontación en términos de la rivalidad entre las principales potencias económicas, rivalidad que es definida en función de dos modelos opuestos de desarrollo capitalista.³

Precursor entre estos autores es Michel Albert, quien destaca la victoria absoluta del capitalismo, la cual se expresa en la revolución conservadora de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, en el derrumbe del comunismo y en la aplastante derrota de Saddam Hussein en Irak. Tal victoria ubica el campo del nuevo combate ideológico al interior del propio capitalismo, entre los llamados modelo neoamericano y modelo renano.⁴

¹ F. Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, México, Ed. Planeta, 1ª reimpresión, 1992.

² Cfr. Agustín Cueva, "América Latina ante el 'fin de la historia'" y Raquel Sosa, "Las enseñanzas del Este en América Latina", ponencias presentadas en el Encuentro Internacional "América Latina a fines del Siglo XX", México, UNAM, FCPyS, Centro de Estudios Latinoamericanos, septiembre de 1990.

³ Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Vergara, 1992.

⁴ Con estas denominaciones, Michel Albert define de manera más precisa la oposición modelo "anglosajón" y modelo "germano-nipón".

En los tres primeros capítulos de *Capitalismo contra capitalismo*, Michel Albert destaca las principales características del capitalismo neoamericano señalando su fracaso, tanto en términos económicos como sociales. En el cuarto capítulo establece las diferencias de origen entre ambos modelos para posteriormente en los capítulos V, VI y VII, describir el modelo renano mostrando su superioridad económica y social. En el capítulo octavo reflexiona acerca de los avances del modelo neoamericano a nivel mundial, destacando la presencia del fenómeno en los propios países cuna del modelo renano. Explica esta penetración en función de la publicidad y el manejo de los medios de comunicación que logran presentar como fascinante el modelo neoamericano, a pesar de su fracaso económico y social. Concluye este capítulo planteando la paradoja de que las grandes compañías multinacionales —expresión máxima del modelo americano— son quienes ofrecen una síntesis capaz de superar los riesgos del proteccionismo contenido en el modelo renano, así como los peligros del inmediatismo financiero característico del capitalismo neoamericano.

Michel Albert hace estas reflexiones pensando en las perspectivas para su propio país (Francia), por lo que en los dos últimos capítulos propone una estrategia de desarrollo basada en la unidad europea y sustentada en el modelo renano. Retoma la experiencia del Comité Europeo del Carbón y el Acero (CECA) para ilustrar tanto la encrucijada Europa-no Europa, como la necesidad de una unificación económica y política frente a la concepción thatcheriana neoconservadora del mercado único.

Concluye recalcando su preocupación por el avance del modelo neoamericano, en un contexto donde el capitalismo no tiene adversarios y, por tanto, vuelve a ser peligroso. El dilema entre Estado y capitalismo, al menos desde 1991, se define a favor de éste. El Estado retrocede cada vez más bajo la desestatización neoconservadora que repercute sobre aquellos aspectos colectivos que son un componente fundamental de la calidad de vida de los individuos: la protección social, la escuela, los transportes públicos, los servicios colectivos y el trabajo. Para el autor, el modelo neoamericano sacrifica deliberadamente el futuro por el presente, siendo que él considera la inversión en el futuro como la primera fuente de la riqueza.

Señala que la Comunidad Económica Europea será el principal campo de batalla de ambos capitalismo, donde la prevalencia del neoamericanismo derivará en la desintegración, incluso del mercado único, y en la ampliación del tipo de suburbios que son ya su prefiguración. De esta manera, dice el autor, se pierde la oportunidad de la unión política y de la creación de los Estados Unidos de Europa bajo el mejor modelo económico social que podría ser conocido como el "modelo europeo".

Interesantes, sin duda, las reflexiones del autor contribuyen al esclarecimiento de la realidad capitalista actual, sobre todo para nuestros países latinoamericanos que emprendieron a toda marcha, acriticamente y sin matices, el modelo neoamericano y siguen empeñadamente en ese camino hasta la fecha.